

El Drama Político de la Argentina

ARGENTINA, ese país de nuestra América Latina que supo en su "belle époque" vanagloriarse de ser, junto con Uruguay y Chile, uno de "los tres países blancos" de América Latina, vive hoy uno de los momentos políticos más dramáticos de su historia de este siglo. Esta caracterización, a la que han llegado observadores políticos de casi todas partes del mundo y de diferentes orientaciones ideológicas, no parte del hecho de que el país pampero viva bajo un gobierno militar.

En muchas ocasiones desde 1930, Argentina ha conocido regímenes militares y, si bien casi todos ellos gobernaron con orientaciones conservadoras, los mismos no habían utilizado los mecanismos de represión que, por la fecha, ensombrecen de manera trágica al país llamado, por sus recursos humanos, naturales e históricos, a cumplir un rol de relevancia en la vida continental.

En declaraciones que recogemos en nuestra edición de hoy, dirigentes políticos argentinos residentes en México reclaman la

vigilancia del respeto por los derechos humanos, la finalización del clima de persecución y tortura a militantes políticos y sindicales y un pronto retorno al orden constitucional. Son estas demandas las que, de un modo u otro, se están extendiendo en el propio país del Plata, como lo firman los propios declarantes. Las grandes huelgas de obreros y empleados, producidas sobre el final de este año, pese a la intervención militar ejercida sobre las organizaciones sindicales, revelan un estado de descontento ante la política económica oficial, evidentemente notorio. A esta crítica se suman los cuestionamientos de numerosos sectores de empresarios industriales y rurales ante una política de contracción de la inversión y el consumo, con drásticas derivaciones especulativas, que ha deteriorado, en grado sumo, el nivel de vida, no sólo de los trabajadores, sino de la extendida clase media argentina.

Por otra parte, un reclamo cada vez más persistente se alza en el país argentino: aquel que clama por la finalización de la represión "paraoficial" y que exige la oficialización de los miles de detenidos y desaparecidos. Una organización norteamericana tan respetable como el Consejo de Asuntos Hemisféricos ha señalado, pocos días atrás, que son nada menos que 18,000 los detenidos por razones políticas en Argentina, la mayoría de ellos no reconocidos como tales por las autoridades y sin proceso judicial alguno.

Los actuales gobernantes argentinos han reiterado su propósito de dirigirse a un gobierno democrático. Empero, calificados voceros oficiales, afirman que los "viejos partidos" no podrán participar en aquel proceso. Con ello, descalifican a fuerzas como el radicalismo y el peronismo, a quienes no pueden imputar ningún extremismo ideológico y que son, sin duda, las de mayor poder electoral. Estos partidos han insistido en el curso de los últimos tres meses en la legalización de su actividad, actualmente prohibida. Y pese a cualquier malabarismo ideológico, será la consulta al pueblo la que siente las bases de reconstrucción de un país afectado por un regresivo proceso político.

EL UNIVERSAL

Los Líderes del Movimiento Peronista Reorganizarán el Aparato Sindical

Por **VICENTE L. PANETTA**,
Corresponsal de AP

BUENOS AIRES, 26 de diciembre. — En un ambiente sensibilizado por la crisis económica, los dirigentes gremiales del derrocado movimiento peronista expresaron sus intenciones de reorganizar el otrora poderoso aparato sindical argentino.

Sin embargo, fuentes laborales dijeron que hay sectores independientes del gremialismo que no quieren saber nada con la posibilidad de que el sindicalismo vuelva a ser dominado por los peronistas.

La actual vida sindical se desarrolla en la sombra, ya que el Gobierno militar prohibió toda su actividad tras el golpe que derrocó a la presidenta Isabel Perón hace 20 meses.

La Confederación General del

Trabajo (CGT), principal central laboral del país, fue intervenida por las autoridades militares pero los peronistas no han perdido las esperanzas de volver a retomar su control.

Un centenar de sindicalistas, en su mayoría peronistas, abogó en una reunión horas antes de la Navidad por la concordia, la reconciliación y la unidad del gremialismo, ante la eventualidad de que la crisis económica mueva a los militares a dejar el control de la CGT.

Algunos de los presentes dijeron que las cosas iban bien hasta que peronistas disidentes, enrolados ahora en sectores independientes, trajeron a colación párrafos de un reciente "mensaje de la representación del movimiento obrero argen-

tino al congreso de la AFL - CIO", central de trabajadores norteamericanos.